



Un momento de la presentación, con Ignacio Sanz (izquierda) y el autor del libro, José Antonio Abella.

Siempre cabe la esperanza

La Tertulia de los Martes arroja 'Crónicas de Umbroso', la última novela de uno de sus miembros, José Antonio Abella

Texto de **José A. Gómez Municio**. Fotografía de **Antonio de Torre**.

MI padre me había enseñado una de las pocas verdades que me han acompañado, inmutables, a lo largo de la vida la de que toda realidad tiene dos o más caras contrapuestas, en una de las cuales siempre cabe la esperanza». Con estas palabras incluidas en su último libro, el escritor y escultor José Antonio Abella describió en la Tertulia de los Martes el espíritu que subyace en esta novela editada por Anaya. 'Crónicas de Umbroso' retrata, en palabras de su autor, un tiempo

transcendental en la vida de cada persona, el despertar de su conciencia. «La incertidumbre y el dolor suceden inevitablemente en ese momento, acompañado en esta historia por la ruptura de las raíces personales y el adiós definitivo a la tierra natal, al pueblo pequeño convertido de pronto en un infierno grande», recuerda Abella retomando un refrán que le decía su madre.

Aunque la novela no es estrictamente biográfica, los recuerdos de la infancia del protagonista están basados en múltiples his-



Portada del libro.

torias que pueden ser o no fidedignas, pero que en todo caso forman parte de la memoria del autor, donde no se establecen diferencias entre la realidad y la leyenda. Aunque alguno de los nombres de los personajes están cambiados, otros han sido mantenidos por el autor porque, como él mismo relata, son personas que han desaparecido de la tierra, «y de su paso por ella no ha quedado más que eso, su nombre

UMBROSO, LUGAR MÍTICO

El tiempo pasado

El protagonista de este libro niega la famosa afirmación de Jorge Manrique recogida en las 'Coplas por la muerte de su padre', «cualquiera tiempo pasado fue mejor». Al contrario, él es alguien que «no quisiera ser enterrado en el lugar donde vio la luz por vez primera», como señala Abella. Ese espacio, también mítico como otros lugares trascendidos de la realidad al mundo de la literatura, aunque esté cargado de reminiscencias agri-dulces, se llama en este caso Umbroso, porque «umbroso es la memoria de aquellos años que debieron haber sido más felices», asegura.

reflejado en estas pobres páginas, por lo que subyace un cierto poso amargo».

Este relato no es un retrato sociológico de los cincuenta, sino la visión de un adulto que recuerda su niñez. Comparando ambos momentos históricos, el escritor opina que nuestro mundo no es peor que el de antes. «El hombre avanza como las tortugas, pero parece que la línea es positiva», afirmó Abella.

«Un libro de prosa magnífica»

J. A. G. SEGOVIA ■ Siempre que en la Tertulia de los Martes se presenta un libro de uno de sus miembros, el acto se vive de una manera especial. Varios de sus componentes arrojaron a Abella en esta puesta de largo. El poeta Luis Javier Moreno destacó que 'Crónicas de Umbroso' puede interesar tanto a jóvenes como adultos, debido a la perspectiva elegida para narrar, porque cuenta la infancia desde la madurez. Moreno lo describió como «un libro de prosa magnífica, al servicio de invocaciones muy sugestivas con el horizonte de la infancia».

Por su parte, el escritor Ignacio Sanz mostró su satisfacción ante esta edición, porque «es muy difícil publicar en buenas editoriales». Para Sanz, la novela describe a la perfección las complejidades de la infancia es la época que a todos nos determina, llena de momentos «felices, plácidos, pero también tremendos», señaló.

El origen vivido como pérdida

J. A. G. SEGOVIA ■ El profesor de Literatura Francisco Otero estableció un interesante y sugerente paralelismo entre este libro y 'Yuda', la primera novela de Abella, publicada por la Tertulia. En su opinión, ambas hablan de la patria, del lugar de origen, vivido como una pérdida. Si en el caso de Yuda esta situación se provocaba de manera obligada por las leyes que expulsaron a los judíos de España, en 'Crónicas de Umbroso' la pérdida es más voluntaria, señaló Otero, «porque es el protagonista el que toma la iniciativa del rechazo».

El profesor dejó en el aire una pregunta suscitada por las lecturas de los textos de Abella: «¿Desde 1491 a 1960, distancia temporal que separa estas dos novelas, el hombre ha progresado algo, o somos igual de intolerantes y violentos?»